

&gt; EL PAPA EN MADRID



Los protagonistas

# «En Roma vi las diversas formas de vivir la fe»

Muchos de los peregrinos que están en Madrid ya han participado en otras JMJs

**OLAIA SALGADO / Madrid**  
Ingenieros, profesores, voluntarios, devotos. No se conocen. Algunos, ni siquiera comparten congregación. Sin embargo, tienen tres cosas en común: una fe inquebrantable, unas raíces bien afianzadas y experiencia en las anteriores Jornadas Mundiales de la Juventud.

*Omne verum, a quocumque dicatur, a Spiritu Sancto est* («Toda verdad, la diga quien la diga, viene del Espíritu Santo»). Para Santo Tomás, fe y razón iban de la mano. Del mismo modo, David, Ariadna, Paula, Marcel y Edgar transmitieron a EL MUNDO lo que para ellos es una verdad absoluta: *Firmes y arraigados en la fe*, el lema de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud.

Para la mayoría, ésta es su tercera JMj, pero los nervios y la ilusión siguen siendo los de la primera vez. Ninguno de estos jóvenes considera que su ilusión ante la JMj sea algo «excepcional» cuando hay millones de personas que viven de la misma manera este tipo de eventos.

David Muñoz tiene 23 años, como Edgar Lemos, David es profesor de educación primaria y trabaja en el Obispado de Ourense; Edgar, ingeniero de Telecomunica-

ciones. Paula Rodríguez y Marcel Soto, también comparten edad, pero sólo eso.

Paula trabaja en la Dirección Ejecutiva de la JMj y pertenece a la congregación del Opus Dei; Marcel, por su parte, es el líder del grupo de la diócesis de Puerto Cabelo, en Venezuela. Ariadna Gómez, de 27, ingeniera industrial, forma parte del Movimiento de los Focolares. ¿Qué tienen estos cinco chicos en común? Sus raíces y su fe.

«A veces, en tu grupo de amigos, te ves solo, sientes que no comparten tus ideales, pero como católico me asiento en esa roca que es Dios, y esa manera de vivir mi fe es mi auténtica recompensa», aseguró David. «Siento que para hacer las hojas de un árbol tengo que estar arraigada en Dios y recoger la savia del suelo. Mi entorno familiar, piensa como yo», continuó Ariadna.

Ladrillo a ladrillo han ido cimentando el camino y difundiendo su mensaje. A algunos, su primera Jornada Mundial de la Juventud les pilló en plena adolescencia: el miedo a lo desconocido y la poca experiencia los acompañaban. Los cinco cuentan cómo fue su primera vez.

«Recuerdo que en Canadá estaba



Paula Rodríguez entrega una gorra de la JMj al Papa en Colonia. / O.S.



David Muñoz. / O.S.

recién salido de la Universidad, tenía ciertas dudas sobre mi fe y, al final de la liturgia, Juan Pablo II dijo: 'No tengáis miedo, Jesús os guía y está con vosotros'. Ahí, acabaron todas mis dudas», aseguró Marcel.

Paula tenía 17 años cuando, por

primera vez, acudió a la JMj de París y, aunque dice que estaba «deslumbrada», recuerda con cariño la Jornada de Colonia, en Alemania. Allí, tuvo la oportunidad de ofrecer a Benedicto XVI la primera gorra de la JMj. «Recuerdo perfectamente que le dije: 'Santo Padre, me llamo Paula y trabajo en la JMj, le traigo la primera gorra del millón que vamos a hacer para cuando Usted venga'. 'Muchas gracias' -me dijo- y, sin pensárselo, se la puso y me miró como diciendo: '¿Me queda bien?'. Allí, me encontré a un padre y entendí por qué es el Santo Padre».

Para Ariadna, la JMj de Roma fue «una explosión de sensaciones». «Fue muy fuerte para mí, tenía 16 años y veía cómo todos vivían la misma fe que yo, pero de maneras muy particulares. Cantaban, bailaban, reían. Incluso había uno con una cresta, ¡me sorprendió tanto!».

Edgar comentó que las dos ha-

bían sido muy similares, pero en Colonia vivió «más el peregrinaje y en Sydney más la diócesis». El reflejo de su vivencia queda patente en la siguiente anécdota: «En Colonia, había un chico que todas las noches salía de fiesta y, tras una liturgia, durante la reflexión posterior, acabó llorando. Me dejó impactado», aseguró. Por su parte, David señaló que el espíritu fue el mismo tanto en Colonia como en Sydney, porque «la eucaristía es el centro de nuestra fe» y que las únicas diferencias que había observado radicaban en aspectos logísticos concretos.

Son muchas las críticas dirigidas a la Iglesia, al Papa y, cómo no, a la JMj. Ante el fausto que rodea a la Iglesia, todos afirmaron que se trata de un legado, que forma parte de su historia y que el Papa no lo ha elegido, sino que le viene impuesto. De todas maneras, estos jóvenes zanjaron la polémica al subrayar que el evento «está financiado mayoritariamente con capital privado».

Ariadna confesó que no le gusta «hablar de Iglesia» en términos abstractos, sino que prefiere subrayar los aspectos cotidianos en los que la fe queda reflejada: «Construimos la Iglesia desde cada uno, desde nuestras congregaciones y el Papa sólo es la representación de eso. La JMj es un buen lugar para verlo».

Sobre las acciones de los indignados contra la celebración, revelaron que, aunque apoyan algunas de sus peticiones, piden respeto y tolerancia. Denuncian que los indignados aprovechan el tirón mediático de la JMj para hacerse oír y hay quien mostró una pizca de amargura. «Creo que si nos juntamos todos los católicos en la Puerta del Sol, no tendríamos tanto apoyo como ellos», concluyó David.